

Fecha de recepción: 15 junio 2024
Fecha de aceptación: 13 octubre 2024
Fecha de publicación: 5 febrero 2025
URL: <https://oceanide.es/index.php/012020/article/view/133>
Océanide número 17, ISSN 1989-6328
DOI: <https://doi.org/10.37668/oceanide.v17i.133>

Giuliana Antonella Giacobbe

Universidad de Oviedo, España

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3035-5422>

“Donna Giulia racconta...” de Adelaide Bernardini, o cómo se llega a ser una mala madre

≈ Resumen

Este estudio pretende ser una reflexión sobre el arquetipo de la “mala madre” dentro de la literatura italiana, en especial, en el relato “Donna Giulia racconta...” [Doña Giulia narra...] (1907) de Adelaide Bernardini. A través de un marco teórico basado en el psicoanálisis, la maternidad y la óptica de los estudios de género, se pretende evidenciar cómo, por un lado, la escritora italiana Adelaide Bernardini incorporó las directrices del realismo y del psicoanálisis a su producción literaria y, por otro, cómo las mujeres víctimas de violencia llegan a reproducir patrones de comportamiento considerados crueles que dan origen a las “malas madres”, personajes inestables y coactivos, que son un reflejo de la situación de abuso psicológico a la que fueron sometidas por los hombres. Asimismo, también se ofrece un análisis de la maternidad desde la óptica de los estudios de género (De Beauvoir 2019; Rich 2019) y se ahonda en el concepto de “madres impostoras” (Sau 1994, 2001, 2004), es decir, aquellas mujeres que son obligadas socialmente a ser madres, pero que generan un rechazo hacia la maternidad que deriva en una inestabilidad psicológica obsesiva, dando lugar a filicidios indirectos (Di Bello y Maringolo 1997; Folli 2014; Cuic 2017; Tavella 2018; Tausiet 2019) que demuestran cómo la violencia de género en el caso de las mujeres que son madres es un factor condicionante para la vida de los hijos.

Palabras clave:

Adelaide Bernardini; malas madres; estudios de género; literatura italiana

≈ Abstract

The aim of this article is to investigate the archetype of the “bad mother” in Italian literature, especially in the short story “Donna Giulia racconta...” (1907) by Adelaide Bernardini. Through a theoretical framework based on psychoanalysis, motherhood and gender studies, the aim is to show how, on the one hand, the Italian writer Adelaide Bernardini incorporated the guidelines of realism and psychoanalysis into her literary production and, on the other hand, how women victims of violence come to reproduce violent patterns of behaviour considered cruel that give rise to “bad mothers”, unstable and violent characters who are a reflection of the situation of psychological violence to which they were subjected by men. Likewise, an analysis of motherhood from the perspective of gender studies is also offered (De Beauvoir 2019; Rich 2019) to analyse both motherhood and the concept of “imposter mothers” (Sau 1994, 2001, 2004), in other words, women who are socially forced to be mothers, but who generate a rejection of motherhood that leads to an obsessive psychological instability. This gives rise to indirect filicides (Di Bello y Maringolo 1997; Folli 2014; Cuic 2017; Tavella 2018; Tausiet 2019), which demonstrate how gender violence in the case of women who are mothers is a conditioning factor for the lives of their children.

Keywords:

Adelaide Bernardini; bad mothers; gender studies; italian literature

Este trabajo pretende ser una reflexión sobre la presencia del arquetipo de la “mala madre” en la producción literaria de Adelaide Bernardini. De manera más exacta, nos centraremos en el relato “Donna Giulia racconta...”, perteneciente a *La vita urge...* [La vida urge] (1907), obra impregnada por la aplicación de la observación psicológica, de las líneas teóricas del naturalismo y de la implementación del psicoanálisis para abordar el concepto de “mala madre” a través del personaje de Giulia, así como la aparición del filicidio indirecto por parte de las mujeres.

En lo que se refiere a la metodología, se parte de una introducción sobre las relaciones entre maternidad, psicoanálisis y género (Flax 1900; Comoy Fusaro 2007; Vegetti–Finzi 2018) y de la historia de las mujeres (Duby y Perrot 2000) para ver cuáles han sido las consecuencias de la maternidad en las mujeres y las aportaciones de las teorías psicoanalíticas para su estudio desde la perspectiva de género. Asimismo, se utilizan estudios previos sobre la maternidad como imposición social y de género sobre las mujeres (De Beauvoir 2019; Rich 2019) hasta llegar al concepto de “malas madres” (Palomar Vereá 2004; Tausiet 2019) o “madres impostoras” (Palomar Vereá 2004; Sau 1994, 2001, 2004), es decir, aquellas mujeres que han manifestado su voluntad de no querer dedicarse a la maternidad a pesar de haber sido madres y que, a consecuencia de ello, han sido desprestigiadas desde la óptica patriarcal al no atenerse a los roles de género socialmente impuestos y vinculados a la feminidad. Asimismo, también se ahonda en el concepto de filicidio (Di Bello y Maringolo 1997; Folli 2014; Cuic 2017; Tavella 2018; Tausiet 2019) como una realidad casi inédita en la literatura por ser considerado socialmente como tabú. De igual manera, se analiza el arquetipo de la madre dentro de la literatura italiana (Bravo 2001; D’Amelia 2005; Reyes Ferrer 2020) como reflejo de la sociedad, con el objetivo de poder trazar una idea sobre cómo ha sido transmitida la maternidad a lo largo de la historia literaria.

Todo este marco teórico se utiliza posteriormente para el análisis del relato “Donna Giulia racconta...”, de manera que se pretende demostrar que Adelaide Bernardini, conocedora de las teorías del realismo literario y del psicoanálisis aplicado a la literatura, ha querido explicar, en forma de relato breve, cuáles son los factores familiares y psíquicos que llevan a una mujer a generar rechazo hacia la maternidad y renegar de sus propios hijos, convirtiéndose así en otra de las “malas madres”, mujeres que fueron categorizadas negativamente por la sociedad pero que no se han analizado en profundidad desde un punto de vista psicológico.

Maternidad, psicoanálisis y género

Comoy Fusaro (2007) considera el siglo XIX como el “siglo de la neurosis”, por cuanto que los avances de la medicina, y sobre todo del psicoanálisis, se ven también reflejados en la literatura. Como espejo de la sociedad, la literatura de este periodo se sirve de las teorías del psicoanálisis para exponer el malestar del individuo, así como de la colectividad de una nación, a través de la narración de la historia personal de los sujetos literarios.

En lo que respecta a la historia de las mujeres, Duby y Perrot (2000, 316) consideran que el psicoanálisis de Freud no tuvo como objetivo aportar datos que sirviesen para conocer las pautas comportamentales de ambos sexos y conocer sus diferencias en este campo, sino que constituyó otro recurso para el sometimiento de las mujeres.¹ Si, en el ámbito científico, Freud insistía en la envidia fálica de las mujeres, en el ámbito social la familia era considerada

como el eje principal de la jerarquía social y su estructura estaba influida por la Iglesia, sobre todo en las cuestiones relacionadas con el rol de las mujeres dentro de la familia y asumiendo la maternidad como su verdadera y única función (Wilson 2010, 4–6).

A pesar de que ambas cuestiones suponen un retroceso en lo que se refiere a la emancipación de la mujer, Bravo (2001), deteniéndose en el arquetipo de la madre dentro de la literatura italiana, la identifica como una mujer que, si bien es considerada un pilar dentro del núcleo familiar, en realidad se trata de un personaje caracterizado por su bondad y su carácter amoroso que, lejos de ser respetada como mujer, es menospreciada. De la misma opinión se muestra D’Amelia (2005), quien considera que, dentro de la literatura italiana, se ha creado, a través del arquetipo de la madre, una especie de tradición literaria detrás de la que se esconde una Italia traumatizada por los acontecimientos históricos que tuvieron lugar durante la época liberal.

Si nos detenemos a reflexionar sobre la diferencia existente en la representación de la madre según sea un hombre o una mujer quien lo haga, nos encontramos ante una concepción estigmatizada de este personaje que aparece, en su gran mayoría, en la literatura masculina, haciendo siempre hincapié en cómo la maternidad era considerada como la meta principal para las mujeres, en cuanto que biológicamente habían sido concebidas para ello. Desde un punto de vista masculino, la madre es “esa representación ideal, abstracta y generalizada [...] y que encarna la esencia atribuida a la maternidad: el instinto materno” (Palomar Vereá 2004, 16), lo que responde a la concepción de Tubert al señalar que “la mayor parte de las culturas, en la medida que se trata de organizaciones patriarcales, identifican la feminidad con la maternidad” (2018, 7).

Por otra parte, en la literatura italiana escrita por mujeres, a medida que nos aproximamos al siglo XX, encontramos varias autoras que rechazan esta concepción, dando lugar en sus obras a lo que hasta entonces era un tema tabú: la rebelión en contra del instinto maternal. Además, y como consecuencia de lo anterior, presentan un arquetipo completamente opuesto: una mujer que no desea ser madre, pero que se siente con el deber social de serlo. Ejemplo de ellos son, tal como señala Frau (2012), Anna Franchi, Marchesa Colombi, Mantea y Annie Vivanti que, en sus respectivas obras, “contestaron más o menos abiertamente la idea de que la maternidad sea el máximo ideal de perfección femenina” (Frau 2012, 35). Sin embargo, esta contestación no se manifiesta de manera explícita, sino que lo hacen escondiendo su mensaje bajo otras tramas convencionales (Frau 2012, 37). Esto nos lleva directamente a pensar que la maternidad se nos ha transmitido desde un imaginario y no desde una realidad, por lo que el arquetipo de la madre es “imaginario, [...] transhistórico y transcultural, y se conecta con argumentos biologicistas y mitológicos” (Palomar Vereá 2004, 16) que han penetrado en la concepción hodierna – y errónea – de lo que supone para una mujer convertirse en madre. De ahí que se nos presente, en la literatura, una clara dicotomía según la óptica desde la que se aborda el personaje: las buenas madres, descritas por hombres y las “malas madres”, es decir, aquellas que se atrevieron a romper las pautas marcadas para el rol social de su género.²

En lo que se refiere a este estudio, nos ocuparemos de la representación del concepto de “mala madre” en un relato de la escritora italiana Adelaide Bernardini. De manera más exacta, se trata de “Donna Giulia racconta...” [Doña Giulia narra...], ~

recogido en la tercera de sus obras en prosa, *La vita urge...* [La vida urge] (1907). Al igual que otros autores que manifestaron en sus obras su conocimiento de las teorías psicoanalíticas³, Bernardini era conocedora – también por el círculo literario con el que estaba relacionada directamente – de las teorías del psicoanálisis y esto se manifiesta, de manera progresiva, en sus obras *Le spine delle rose* [Las espinas de las rosas] (1905) y *La vita urge...* [La vida urge] (1907), donde intenta aunar psicología y feminismo para ofrecer una explicación, desde la literatura, de algunos comportamientos relacionados con las temáticas que fueron clave para la (re)construcción de una nueva mujer. De hecho, el relato que analizamos se incluye en una obra

... en la que el rechazo a la maternidad, el tema de la enfermedad de las mujeres lejos de la asociación a la histeria y puesta en relación con el contexto en el que viven, así como la importancia de ahondar en el subconsciente de la mujer suponen algunos de los ejes temáticos más importantes para comprender la realidad y la cotidianidad de las mujeres italianas de comienzos del siglo XX. (Giacobbe 2022, 212)

De todas las temáticas relacionadas con las mujeres, en este artículo nos ocuparemos de la maternidad y de cómo Adelaide Bernardini ahonda en la psicología del personaje de Giulia para explicar qué factores determinan que una mujer se convierta en una “mala madre” o en una “madre impostora”, distanciándose del concepto de maternidad pasiva, sumisa y dócil tan frecuente en la literatura italiana.

La maternidad como imposición social y anulación psicológica para la mujer

Dentro de las sociedades de tipo patriarcal, el deber y las consecuencias de la reproducción estuvieron siempre asociados a la mujer. Sin embargo, dentro de ella, debemos distinguir entre la reproducción biológica y la reproducción social. En la primera intervienen ambos sexos, si bien el hombre es considerado un ser sexual, es decir, aquel sobre el que recae el “protagonismo”, mientras que la mujer queda en un segundo plano. Contrariamente, en el caso de la reproducción social, como bien apunta Palomar Vereá, esta se asume como una responsabilidad única de las mujeres, de manera que para estas “la maternidad se torna una experiencia sobrecargada de significados sociales. Se trata [...] de una experiencia subjetiva, pero es también una práctica social que [...] no suele ir acompañada de un proceso reflexivo [...] ni de las formas que adopta” (2004, 12). En este sentido, la maternidad no se estudia desde un punto de vista psicológico o antropológico, sino que parece carecer de cualquier tipo de interés y es estigmatizada en cuanto se concibe como un deseo o una meta para las mujeres, razón por la cual se la considera “un hecho cultural y no biológico” (Palomar Vereá 2004, 13). La maternidad es, por tanto, una cuestión de género que necesita ser estudiada en cuanto hecho social y cultural desde otra perspectiva que abarque tanto la maternidad en sí, como imposición social e instrumento de control sobre el sexo femenino, así como las consecuencias psicológicas que supone para la mujer que derivan del peso que tiene, una vez dentro del proceso de la maternidad, el rol de género de las mujeres.

Además de Palomar Vereá, Victoria Sau (1994, 2001, 2004) también aborda el estudio de la maternidad desde una perspectiva de género, llegando a considerarla “una impostura”, es decir,

una función dentro del rol del género femenino creada con un fin premeditado. La maternidad, en este sentido, responde a la jerarquía existente entre los roles de los géneros masculinos y femeninos, donde el primero resulta activo mientras que el segundo es pasivo. Con esto quiero decir que la maternidad resulta ser una imposición social que la mujer, a lo largo de los siglos, ha interiorizado y normalizado, consolidando así su deber de mantenerse sumisa ante las exigencias sociales a las cuales se ve sometida.

La maternidad, absorbida al interior del orden patriarcal [tiene como] cometidos, básicamente parir y criar, son los que el Padre no puede y/o no quiere ejercer [...] pero sobre los que ordena y manda para que su omnipotencia sea absoluta: los hijos que yo quiera, cuándo [sic] quiera, de quién [sic] quiera. [...] El hecho de la matofagia, el engullimiento de la madre, su desaparición le es ocultado a la prole. (Sau 1994, 98)

De esta manera tan radical define Victoria Sau lo que es el concepto de la maternidad desde una óptica masculina y patriarcal: una completa imposición cuya finalidad no es otra que la absoluta anulación de la mujer que, lejos de poder manifestar su oposición (cuando la hubiera), al convertirse en madre se ve “suplantada” por lo que Sau (1994) denomina “madres impostoras”. Dicha afirmación concuerda con Bravo (2001) y D’Amelia (2005) cuando se habla de un personaje literario y estereotipo de la madre que, sirviéndose de la trama literaria, contribuye a difundir y (re)crear una imagen de la maternidad completamente opuesta a la que se nos presenta en el caso de las escritoras italianas. Asimismo, Reyes Ferrer (2020, 56) resalta cómo en los textos pertenecientes a la literatura italiana la madre aparece representada de una manera estereotipada y construida desde una óptica masculina, quedando así despojada de cualquier manifestación de feminidad, para ser arquetipo cuya función es el cuidado y la dedicación a los hijos. Estos personajes femeninos, en efecto, “fueron olvidando a través de los siglos lo que son, y se toman a sí mismas por reales, añadiendo confusión a la confusión” (Sau 1994, 98), de manera que nos encontramos ante madres autoconvencidas de tener que serlo, pero con un sentimiento de confusión y de no pertenencia a lo que conlleva la maternidad, tal como ocurre en el caso de Giulia, la protagonista que se analiza en este artículo.

“Donna Giulia racconta...” o cómo se llega a ser una mala madre

Recientemente, el arquetipo de la mala madre ha sido estudiado desde el punto de vista de la antropología y de la psicología, con especial atención a la perspectiva de género. Varios de estos estudios (Di Bello y Maringolo 1997; Bravo 2011; Palomar Vereá 2004; Frau 2011; Amantze Regueiro 2015; Noguerol Jiménez 2013) prestan atención a los factores que determinan este nuevo arquetipo de mujer y, por tanto, de personaje literario, en cuanto la literatura supone una manifestación cultural de la sociedad en la que se produce. En lo que se refiere a *La vita urge...* [La vida urge] (1907), una de las peculiaridades es la aproximación de la autora a los avances de las teorías psicoanalíticas y su aplicación a la literatura, lo que le permite

no solo explicar la violencia de género como un factor biológico y hereditario, sino también [ahondar en] la temática de la maternidad, entendida como otro de los

efectos colaterales de los roles socialmente impuestos por el patriarcalismo a las mujeres, que las convierte en víctimas de su propio cuerpo. (Giacobbe 2023, 301)

El relato aparece escrito *in medias res*, una estrategia literaria que Adelaide Bernardini utiliza para introducir diversos *flashbacks* que le sirven para ofrecer al lector las explicaciones pertinentes sobre el estado psíquico y emocional de su narradora y protagonista, Giulia. A partir de la narración de su propia experiencia, este personaje nos desvela cómo, en el caso de la mujer, maternidad y psique están interconectadas, explicando de qué manera llega a convertirse en una mala madre. De hecho, de gran importancia para conocer el proceso por el que Giulia acaba repudiando a su hija Adele son las repercusiones que los referentes masculinos, su padre y su marido, han tenido sobre su psicología, dando origen a un desequilibrio mental del que la protagonista intenta huir. Como si se tratara de un proceso de psicoanálisis, Adelaide Bernardini intenta analizar el subconsciente de la protagonista para poder encontrar las causas de sus pautas comportamentales, así como de su completo rechazo hacia la maternidad y el instinto maternal, siendo estos las causas de la muerte de su hija Adele.

Para poder abordar el personaje de Giulia y explicar su evolución hacia el concepto de “mala madre”, es necesario detenerse en los antecedentes relativos al ámbito social, es decir, en los referentes femeninos y masculinos que la rodean desde su infancia hasta el momento en el que se convierte en madre.

Sono rimasta senza madre a dodici anni, con un padre troppo artista da vedere la vita dal lato giusto. L'unica sorella che avevo, più giovane di me di quattro anni, era divinamente bella, infinitamente buona. Più tardi ebbi il cuore di abbandonarla per fuggire con un uomo che non mi si voleva lasciar sposare. Il babbo mi aveva maledetta e la sua maledizione penetrò nel sangue, nel cervello, e la porto ancora dentro di me! (Bernardini 1907, 291–2) [Me quedé sin madre cuando tenía doce años, con un padre demasiado artista como para ver la vida desde el lado bueno. La única hermana que tenía, cuatro años más joven que yo, era extraordinariamente bella, infinitamente buena. Más tarde, tuve la valentía de dejarla para huir con un hombre con quien no me permitían casarme. Mi padre me había maldecido y su maldición penetró en la sangre, en el cerebro, ¡y aún la llevo dentro de mí!] (mi traducción)

Dentro del desarrollo del personaje de Giulia, su madre (el referente femenino del que dependerá su evolución psicológica y social) muere cuando ella no es siquiera adolescente, por lo que la carencia materna da lugar, en la vida del personaje, a una plena autoridad por parte del padre que, como se desprende de la cita, la maldice por querer abandonar el núcleo familiar para unirse a un hombre con el que se le había impedido contraer matrimonio. De esto se desprende que, en la terminología de los estudios de género, la vida de Giulia se desarrolla partiendo de las premisas de lo que se conoce como el “reino de los padres”, donde

El patriarcado consiste en el poder de los padres: un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres – a través de la fuerza, la presión directa [...] el lenguaje, las

costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo – determinan cuál es o no el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar sometidas al varón en toda circunstancia. (Rich 2019, 106)

De hecho, la forma en la que el padre de Giulia impone su voluntad es maldiciéndola para evitar que esta, si decide desobedecer las directrices que le impone, pueda regresar a su hogar, despojándola de cualquier derecho familiar y convirtiéndola en una persona vulnerable. Por otro lado, el otro referente femenino del personaje de Giulia, su hermana Adele, fallece.

Mia sorella morì a trent'anni, nel marzo del 1857. Lasciò quattro figli, l'ultimo dei quali, come aveva promesso durante l'agonia, ella venne a prenderselo dopo un mese. [...] Ella si schermiva con la scusa di esser divenuta troppo magra e imbruttita della recente caduta di quasi tutti i capelli. [...] Ella sapeva di lasciarmi in condizioni assai difficili: orfana, con un marito che non mi amava, coi figliuoli che *non potevano consolarmi perché io ero già ossessa* e niente mi consolava più! (Bernardini 1907, 202–3)

[Mi hermana murió con treinta años, en marzo de 1857. Dejó cuatro hijos, el último de ellos, tal como ella había prometido durante su agonía, se lo llevó consigo tras un mes. [...] Ella se escudaba en la excusa de que se había vuelto demasiado delgada y fea por la reciente pérdida de casi todo su cabello. [...] Sabía que me dejaba en una situación muy difícil: huérfana, con un marido que no me quería, con unos hijos que no podían consolarme porque yo ya estaba obsesionada y ¡ya nada podía consolarme!] (mi traducción)

Como se desprende de la cita de Bernardini (1907), para la mente femenina, personificada en Giulia, la total ausencia de referentes femeninos en su vida – lo cual hace recaer toda autoridad moral sobre su padre y, posteriormente, sobre su marido – deriva en una inestabilidad mental, en un sentimiento de orfandad que la protagonista del relato define como una “obsesión”.⁴La infelicidad que caracteriza al personaje de Giulia se desprende de cómo ella se expresa sobre su juventud y sobre cómo se relacionaba con el que posteriormente se convertiría en su marido:

Avevo appena tredici anni quando la mia cameriera [...] era una delle tante amanti dell'uomo che fu poi mio marito [...] Della vita pratica, materiale, non conoscevo niente, prima di maritarmi; non avevo mai riflettuto che per vivere ci volesse quel denaro per cui avevo già profondo disprezzo. Abituata a far sempre a modo mio, era naturale che tutte le contrarietà mi eccitassero! [...] Non saprei dire se, fuggendo dalla mia casa, con l'uomo che mi aveva indotta a quel passo, fossi realmente innamorata. No, non ero innamorata. [...] Mi ero unita a un uomo più prepotente di me e di un assolutismo orientale. Egli non mi amava di vero amore, ma era orgoglioso di avermi sua e di avermi rapita ai miei. (Bernardini 1907, 303–4)

[Apenas tenía trece años cuando mi criada [...] fue una de las muchas amantes del que más tarde sería mi marido [...] No sabía nada de la vida práctica y material antes de casarme; nunca había pensado que el dinero, por el que ya sentía un

profundo desprecio, fuera necesario para vivir. Acostumbrada a salirme siempre con la mía, ¡era natural que todas las contrariedades me excitaran! [...] No sabría decir si, huyendo de mi casa, con el hombre que me había inducido a aquel paso, estaba realmente enamorada. No, no estaba enamorada. [...] Me había unido a un hombre más prepotente que yo y de un absolutismo oriental. No me amaba con verdadero amor, pero estaba orgulloso de tenerme como suya y de haberme secuestrado de mis padres.] (mi traducción)

Si bien en este pasaje la información relacionada con la evolución del personaje de Giulia como mujer dentro de la trama se presenta de manera cronológica, dichas declaraciones aparecen casi al final del relato. Este es un dato a tener en cuenta, ya que es donde también se observa el método psicoanalítico utilizado por Bernardini al someter a su protagonista a un proceso de introspección para que ella misma pueda utilizarlo como una forma de comprender su desarrollo como madre. Giulia reflexiona así sobre su vida y sobre cuáles fueron los acontecimientos y personas que determinaron su comportamiento: la falta de una madre, un padre ausente y un marido violento, a lo que se une lo económico, símbolo del sometimiento de la mujer en el mundo capitalista, que es lo que a nuestro personaje le provoca mayor rechazo, siendo consciente de que las mujeres eran, en la época en la que Bernardini publica este relato, consideradas una “moneda de cambio” para el beneficio económico de la familia biológica o política. Una vez que el personaje de Giulia se desarrolla alejada de cualquier referente femenino y repudiada por su propio padre (que también fallece), se convierte en una víctima de la autoridad patriarcal de la única persona con la que se relaciona, más allá de sus hijos: su marido.

Per la morte di mio padre, la mia condizione finanziaria subì un mutamento quasi radicale. Il temperamento, le abitudini di mio marito erano tali da non subire freni e correzioni. [...] In casa conducevamo una vita angustiata, con mio marito sempre infuriato, sempre pronto a sgridare e a battere [...] per un nonnulla [...]. La gelosia di mio marito non mi dava un'ora di pace (Bernardini 1907, 295-9)

[Con la muerte de mi padre, mi situación económica experimentó un cambio casi radical. El temperamento y las costumbres de mi marido eran tales que no admitían freno ni corrección. [...] En casa llevábamos una vida angustiosa, con mi marido siempre furioso, siempre dispuesto a regañar y golpear [...] por la menor cosa [...]. Los celos de mi marido no me daban ni una hora de paz.] (mi traducción)

En este clima familiar violento, el desarrollo de Giulia ya no es el de una adolescente que se descubre huérfana, sino el de una mujer que ha asumido los roles de esposa y de madre y cuya vida está relacionada con el concepto patriarcal de maternidad. Sin embargo, para nuestro personaje, esta no debe entenderse como algo deseado, ni que se haya producido para la protagonista de manera consciente, pues es evidente que para ella el hecho de convertirse en madre le produce un sentimiento de no pertenencia, una enajenación completa de su persona, agravados sobre todo por el sentimiento que genera en una madre la muerte prematura de un hijo, dando lugar a una inestabilidad psicológica que acaba

repercutiendo en su hija más pequeña, Adele. Esto se debe a que, como afirma Palomar Vereza, “vivir la presión de una experiencia subjetiva intensa como un embarazo, un parto y una crianza sin desearlo o sin saber enfrentarlo, o sin recursos para hacerlo, necesariamente desemboca en situaciones conflictivas, dolorosas y violentas” (2004, 14).

En el segundo volumen del *Diccionario ideológico feminista* (2001), Victoria Sau asocia una serie de términos al concepto de maternidad. Aproximándose a la concepción que propone Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, donde afirma que se trataba de su “vocación natural”, estando “todo su organismo [...] orientado hacia la perpetuación de la especie” (2019, 633), Sau indica que “Si fuese natural se daría siempre, en todo tiempo y lugar” (Sau 2001, 173). El concepto patriarcal de la maternidad está ligado directamente a otro, el maternalismo, es decir “una sobredimensión de la maternidad dentro de los deberes femeninos o de género” (Sau 2001, 173). En este sentido, esta es considerada como algo único y propio de la identidad de las mujeres. Es fundamental detenerse en ambos conceptos, pues se crearon (y consolidaron) a través de las directrices del pensamiento patriarcal, imponiéndoselos a las mujeres en lo que respecta a su rol dentro de la sociedad. De hecho, como bien afirma Sau, el amor material derivado de la representación (patriarcal) de lo femenino “resulta paradójico”, ya que “es una exigencia para las mujeres, a las que se acusará de ‘malas madres’ y ‘desnaturalizadas’ si no demuestran las formas de amor esperadas” (2019, 103).

El personaje de Giulia representa el arquetipo de “mala madre”, pero debe entenderse este personaje desde una perspectiva diferente, en cuanto representante de la antítesis del constructo social de lo que representa una madre. Lejos de ser una mujer marcada por su generosidad, por su instinto maternal y por la protección de sus hijos, Giulia se nos presenta como un personaje carente de cualquier tipo de afecto o de compasión con respecto a sus hijos, haciéndose aún más evidente en el vínculo que posee con su hija Adele, con la que mantiene una relación que se convierte en destructiva para esta última. Tal como señala Simone de Beauvoir,

el embarazo es sobre todo un drama que se desarrolla en la mujer entre ella misma y ella misma; lo vive a un tiempo como un enriquecimiento y una mutilación; el feto es una parte de su cuerpo y es un parásito que la explota; lo posee y es poseída por él [...] al llevarlo se siente inmensa como el mundo, pero esta misma riqueza la aniquila, tiene la impresión de no ser ya nada. (2019, 595)

Giulia, quien no (de)muestra emociones positivas asociadas a la maternidad, se enfrenta en primera persona a un “matricidio primitivo” (Sau 1994, 99), es decir, a una especie de muerte en vida - provocada por una serie de embarazos que, por lo que se desprende de la trama, no han sido deseados y se han producido por la voluntad de un marido ausente - que tendrá mayor repercusión psicológica en ella al haber tenido que enfrentarse a la muerte de sus propios hijos: “Mario, nato a Genova e poi morto a Brescia; Onofrio, quindicene, morto nella stessa città tre anni dopo; Leonardo, nato al marzo del '48 e morto a Firenze nel '70” [Mario, nacido en Génova y después muerto en Brescia; Onofrio, quince años, muerto en la misma ciudad tres años después; Leonardo, nacido en marzo del 48 y muerto en Florencia en el 70]

~ (mi traducción) (Bernardini 1907, 294). No obstante, la transformación del personaje de Giulia de madre a “mala madre” se produce una vez que da a luz a su última hija, Adele.

El filicidio indirecto de Adele

“Ero madre.... E non madre. La tormentavo ingiustamente, continuamente, spinta da una volontà occulta, invincibile”
(Bernardini 1907, 302)

[Era madre.... y no madre. La atormentaba injustamente, continuamente, impulsada por una voluntad oculta, invencible]
(mi traducción)

El infanticidio (entendido como una parte del filicidio) es, para Di Bello y Maringolo (1997), un tema que aún no se ha abordado de una manera transversal, pues son escasas las referencias que tenemos sobre ello en relación con la literatura. A pesar de ello, en el siglo pasado sí que podemos encontrar escritoras que manifiestan su voluntad de abandonar a sus hijos como un gesto de rebelión hacia las imposiciones sociales sobre ellas. En tal sentido, Tausiet afirma que el infanticidio se asoció, a lo largo de los estudios literarios, al arquetipo de las brujas y “sería algo así como un cuarto recurso cuando ya habían fallado previamente los intentos de impedir el coito, de obstaculizar la concepción y, por último, de provocar el aborto” (2019, 60), lo que se asoció, en la óptica patriarcal, como “el temor a que las mujeres fueran capaces de atentar no sólo contra la vida humana, sino también contra el linaje patrilineal” (60), de ahí que el infanticidio, así como el filicidio, fueran dos temas ocultos en la historia literaria universal. A título ilustrativo, una de las pocas escritoras italianas que han sido estudiadas en la actualidad para tratar este tema es Sibilla Aleramo, la autora rebelde por antonomasia del siglo XX. Atención especial merece su obra autobiográfica *Una Donna [Una mujer]* (1906), que Anna Folli (2014) considera un libro “che ha attraversato il Novecento intero” [que ha abarcado el siglo XX entero] (mi traducción) (citado en Tavella 2018, 231). Estudios posteriores realizados sobre la obra resaltan algunos acontecimientos que habían marcado, desde un punto de vista psicológico, a la autora, definiendo así su comportamiento con respecto a su marido y a su hijo, a quienes acaba abandonando. Tavella (2018) hace referencia a aspectos como la infancia marcada por el abandono del padre y por la enfermedad psiquiátrica de la madre a los que se añadirán la violación que ella sufre y las consecuencias de un matrimonio infeliz que la llevan directamente a la depresión.

Cuic, por su parte, al hablar del tema del abandono de los hijos en la misma novela, expone que, cuando se habla de la maternidad en literatura, a pesar de ser una de las temáticas más recurrentes, “le questioni legate alle sue ambivalenze come depressione, isolamento sociale, economico e emotivo delle madri sono poco affrontati” [las cuestiones relacionadas con sus ambivalencias como la depresión y el aislamiento social, económico y emotivo de las madres son poco estudiados] (mi traducción) (2017, 253). En este sentido, todas aquellas “malas madres”, es decir, mujeres rebeldes que se oponen a su sometimiento y a aceptar una existencia basada en el cumplimiento del rol de esposas, pero sobre todo de madres, acaban siendo un colectivo casi periférico precisamente por las connotaciones patriarcales que lleva implícito el concepto de maternidad no solo en el ámbito literario, sino también en el social.

En el caso de “Donna Giulia racconta...”, de Adelaide Bernardini, nos encontramos también ante dos protagonistas, Giulia y su hija

Adele, pertenecientes a dos generaciones diferentes, que poseen experiencias en común con las expuestas por Sibilla Aleramo. Adele se presenta como una niña que se desarrolla sin un soporte afectivo sólido por parte de sus progenitores, pues su padre ejercía violencia física sobre ella, mientras que su madre la había criado bajo la indiferencia que le había provocado un embarazo no del todo deseado y que la había perjudicado tanto física como psicológicamente.

Podríamos decir que se repite el mismo proceso por el que había pasado su madre: una familia disfuncional, un referente paterno violento y una madre ausente, aunque en este último caso no se debiera a su muerte. De ahí que este personaje, al igual que su madre, presente dificultades a la hora de construir su propia identidad, convirtiéndose también en una víctima de su propia existencia, algo que Simone de Beauvoir contempló al definir a los hijos de la maternidad forzosa personas débiles e incluso maltratadas (2019, 634). En este caso, esta definición resume el desarrollo del personaje de Adele dentro de la trama del relato, pues Giulia alude continuamente a su estado psicológico, que desemboca en un completo rechazo hacia su hija:

Ero ammalata e non me ne accorgevo. Con la sua bella faccina d'angelo, con la sua voce musicale, l'Adele cercava di consolarmi in mille modi [...] ma io ero indifferente e non facevo nulla per nascondere [...] il disgusto che provavo delle loro carezze e delle affettuose parole che mi rivolgevano. Vedevo i loro occhi colmi di lacrime i loro volti mortificati, ma non mi scuotevo. (Bernardini 1907, 298)

[Estaba enferma y no me daba cuenta. Con su hermosa carita de ángel, con su voz musical, Adele intentaba consolarme de mil maneras [...] pero yo era indifferente y no hacía nada por disimular [...] el disgusto que me producían sus caricias y las palabras cariñosas que me dirigía. Vi sus ojos llenos de lágrimas, sus rostros mortificados, pero no me estremecía.]
(mi traducción)

Es paradójico cómo Giulia utiliza adjetivos como “angelical” y “musical” para referirse a su hija, palabras que desprenden cierto cariño y, al mismo tiempo, expresa la manera en las que sus gestos de cariño le producen impasibilidad y disgusto. A pesar de que eran dos las hijas que Giulia seguía teniendo en vida,⁵ es Adele quien paga las consecuencias del estado psicológico de su madre, quien llega al punto de expresar que su único deseo era alejarla de ella: “Arrivai a questo: a voler allontanare da me l'Adele; e infatti, presentai una supplica al Re, chiedendo per lei un posto gratuito nel Colleggio Reale di Torino. L'ottenni; ma l'Adele, a quell'annuncio inatteso, scoppiò in pianto” [Llegué a esto: a querer alejar a Adele de mí; de hecho, presenté una súplica ante el rey, demandando para ella una plaza gratuita en el Colegio Real de Turín. La obtuve, pero Adele, tras esa inesperada noticia, rompió a llorar] (mi traducción) (Bernardini 1907, 298). Sin embargo, es Margherita quien impide que encierren a su hermana interna en un colegio, al considerar que estaba en edad de recibir cuidados por parte de su madre. Una vez más, Giulia se siente en el deber de obedecer a una voluntad que no es la suya, por lo que esta decisión de tener que cuidar de su hija Adele deriva en otras situaciones de indiferencia y rechazo hacia su hija, incluso siendo consciente de la repercusión de su situación en ella:

io ero in uno stato di eccitazione nervosa da far pietà. Mi infuriavo senza ragione, ero incontentabile, sdegnosa con tutti, non era possibile farmi intendere ragione, ero quasi pazza per gli altri... Io però, *io sentivo e sapevo che non ero pazza!* (Bernardini 1907, 301–2)

[Me encontraba en un estado de excitación nerviosa digno de lástima. Me enfurecía sin motivo, era irrazonable, desdenosa con todo el mundo, era imposible hacerme entrar en razón, estaba casi loca por los demás... Yo, sin embargo, *¡sentía y sabía que no estaba loca!*] (mi traducción)

El filicidio indirecto de Adele se produce en el momento en que su madre tiene una alucinación y la ve muerta junto al cadáver de su prima, también ella una niña:

Alla Spezia trovammo l'unica bambina di mia figlia gravemente malata [...] l'indomani morì [...]. Il giorno dopo, mentre al cimitero aprivano la cassa per rivedere ancora una volta quel povero fiorellino, io vedevo [...] con questi occhi, la testa della mia Adele appoggiata presso quella della morticina! Non parlai a nessuno di questa mia allucinazione. Allucinazione? No! Qualcosa di vero, di inumano. (Bernardini 1907, 301)

[En La Spezia encontramos a la única hija de mi hija gravemente enferma [...] al día siguiente murió [...]. Al día siguiente, mientras en el cementerio abrían el féretro para ver de nuevo a la pobre florecilla, vi [...] con estos ojos, ¡la cabeza de mi Adele apoyada junto a la de la pequeña difunta! No le conté a nadie esta alucinación mía. ¿Alucinación? No, algo real, algo inhumano.] (mi traducción)

La imagen de Adele apoyada sobre una niña fallecida y la alucinación de ver a su propia hija sin vida produce en Giulia un impulso de poner fin, de manera indirecta, a la vida de Adele, algo a lo que ella misma, consciente de su deseo, define como *real* y, al mismo tiempo, *inhumano*. Si antes se hablaba de un “matricidio primitivo” de Giulia, en el caso de Adele lo definiremos como “flicidio indirecto”, ya que su muerte se producirá a través del abuso psicológico de Adele por parte de su madre y no de manera directa. El primer caso de abuso se encuentra en el momento en el que Giulia consigue generar en Adele culpabilidad por la muerte de su hermano Leonardo:

Un giorno eravamo nella nostra stanza [...] tutt'a un tratto, l'Adele mi domandò se era vero che era stata lei la causa della morte di suo fratello Leonardo, per avergli dato un bicchiere d'acqua troppo diaccia, come le avevo detto un giorno durante una crisi nervosa [...] avrei dovuto rispondere che non era vero o che lo avevo, forse, detto in un momento di aberrazione, e pregarla che mi perdonasse [...]. Non dissi una sola parola; rimasi trasognata, quasi istupidita! Volevo parlare e non potevo! (Bernardini 1907, 307–8)

[Un día estábamos en nuestra habitación [...] de repente, Adele me preguntó si era cierto que ella había sido la causa de la muerte de su hermano Leonardo, por haberle dado un vaso de agua demasiado sucia, como yo le había dicho un

día durante un ataque de nervios [...]. Debí responderle que no era cierto o que tal vez lo había dicho en un momento de rabia, y rogarle que me perdonara [...]. No dije una sola palabra; permanecí exaltada, ¡casi estupefacta! ¡Quería hablar y no podía!] (mi traducción)

Lo que convierte al personaje de Giulia en una mala madre es la reproducción de los patrones de comportamiento de los referentes con los que ella se ha desarrollado como mujer: su padre y su marido de alguna manera, ejercieron agresión psicológica, hasta situarla en un clima de destrucción para su desarrollo emocional. Como agravante de la transmisión de estos patrones, nos encontramos un rechazo de la maternidad, por lo que Adele no solo es víctima de violencia psicológica, sino que también lo es del estado psíquico de su madre.

Una sera dopo una lunga passeggiata [...] L'Adele [...] Si sentì colpire violentemente alla nuca e gridò: – Oh, Dio che male! – Durante la notte fu colta da febbre. Io le somministrai dei rimedii omeopatici che non le giovarono. Fu chiamato un medico, ma prima che questi venisse a visitarla, io raccomandai a mia figlia di non parlargli di quei rimedii. Mi rispose: – Di' tu tutto quello che vuoi, io non ti smentirò; bugie però non voglio dirne. (Bernardini 1907, 308)

[Una noche, después de un largo paseo [...] Adele [...] sintió que le golpeaban violentamente en la nuca y gritó: “¡Oh, Dios, qué dolor!” – Durante la noche tuvo fiebre. Le di remedios homeopáticos que no sirvieron de nada. Llamaron a un médico, pero antes de que viniera a examinarla, aconsejé a mi hija que no le hablara de esos remedios. Ella respondió: “¡Di lo que quieras, no te llevaré la contraria, pero no quiero decir mentiras”.] (mi traducción)

Ante el arquetipo de mala madre se encuentra el de hija sumisa, consecuencia de la aplicación de comportamientos que dan lugar a una anulación del individuo, en este caso, del personaje de Adele: una joven consciente de la voluntad de su madre por acabar con su vida, pero incapaz de enfrentarse a ella por lo que una madre supone moralmente para una mujer. En este sentido, el binomio madre–hija que se crea en este relato no responde a la concepción literaria de la maternidad en el ámbito italiano, sino que nos encontramos con una realidad opuesta, es decir, con un arquetipo de personaje de madre que, despojada de la voluntad de poder decidir si dar vida, pretende mantenerla para arrebatársela:

Ed era questo il sintomo più grave della mia ossessione: di non poter comportarmi da madre con la bella, buona e santa figliuola che mi moriva! [...] Mia figlia, signora mia, era stata uccisa dal mio disamore [...] non posso sentire, come vorrei, rimorso di quel che ho fatto soffrire al caro angelo perchè non ho agito con libera volontà... (Bernardini 1907, 309–11)

[Y este era el síntoma más grave de mi obsesión: ¡no poder comportarme como una madre con la hermosa, buena y santa hija que se me moría! [...] Mi hija, mi señora, había sido asesinada por mi desamor [...] no puedo sentir, como quisiera, remordimiento por lo que hice sufrir al querido ángel porque no actué con libre albedrío...] (mi traducción)

Conclusiones

“Donna Giulia racconta...” [“Doña Giulia narra...”] demuestra que, frente a un arquetipo de madre romantizada y construida bajo los parámetros y las directrices de una sociedad patriarcal, existe lo que se denomina, de manera generalizada, “malas madres”, es decir, aquellas mujeres que de alguna forma se rebelan a la imposición social que, a través de la familia como primer eslabón de la cadena de sumisión femenina (Wilson 2010), las cosifica biológica y socialmente hasta reducir las a cuerpos destinados a engendrar y dar vida, así como a depender de su rol como madres. En el caso del relato de Adelaide Bernardini, se nos presenta el arquetipo de personaje femenino de la categoría “mala madre” o “madre impostora” a través del personaje de Giulia, cuya evolución está marcada por el fuerte rechazo que siente hacia su hija Adele, hasta el punto de desearle la muerte. Lo que caracteriza al personaje de Giulia es el hecho de manifestar, de manera explícita, su voluntad de no querer asumir su rol como madre y de cómo el hecho de saberse como tal la conduce hacia el desequilibrio mental. La falta del referente femenino materno para Giulia es lo que da origen a una sumisión de su personaje, primero a su padre y luego a su marido, y desemboca en la conversión de la protagonista de víctima a ser la causante de la violencia psicológica que sufre su hija Adele.

Por esta razón, se habla de un filicidio indirecto en el caso de Adele, pues la violencia que su madre sufrió durante su vida se tornó en su propio patrón de comportamiento, haciendo que reprodujera las mismas pautas y ejerciera violencia consciente sobre su hija, resultando ser así un personaje opuesto a los diferentes arquetipos de madres dentro de la historia de la literatura italiana. De esta manera, Adelaide Bernardini explica, a través de este relato, lo necesario que resulta ahondar en la psicología de los personajes, cuando estos son espejos de la sociedad, para entender el porqué de la existencia de realidades femeninas que se apartan de los roles sociales de género y de cómo la violencia constituye un elemento clave en su desarrollo como mujeres y como madres.

Works Cited

- ALFANO, Giancarlo y Stefano Carrai. 2019. *Letteratura e psicoanalisi in Italia*. Roma: Carocci.
- AMANTZE REGUEIRO, Sabina. 2015. ““Subversivas”: “Malas madres” y familias “desnaturalizadas.” *Cadernos Pagu* 44: 423–52.
- BERNARDINI, Adelaide. 1907. *La vita urge...* Napoli: Bideri.
- BRAVO, Anna, Margherita Pelaja y Alessandra Pescarolo. 2001. “Madri fra oppressione ed emancipazione.” En *Storia sociale delle donne nell'Italia contemporanea*, Anna Bravo et al., 77–126. Bari: Laterza.
- COMOY FUSARO, Edwige. 2007. *La nevrosi tra medicina e letteratura: approccio epistemologico alle malattie nervose nella narrativa italiana, 1865–1922*. Firenze: Polistampa.
- CUIC, Sanja Kobilj. 2017. “Rompere il tabù: Il tema dell'abbandono dei figli in *Una donna* di Sibilla Aleramo e *La figlia oscura* di Elena Ferrante.” *RAUDEM. Revista de Estudios de las Mujeres* 3: 252–67.
- D'AMELIA, Marina. 2005. *La mamma*. Bologna: Mulino.
- DE BEAUVOIR, Simone. 2019 (1949). *El segundo sexo*. Valencia: Cátedra.
- DI BELLO, Giulia y Patrizia Maringolo. 1997. *Il rifiuto della maternità: l'infanticidio in Italia dall'Ottocento ai giorni nostri*. Pisa: ETS.
- DUBY, Georges y Michelle Perrot. 2000 (1993). *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Madrid: Taurus Minor.
- FLAX, Jane. 1990. *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid: Cátedra.
- FRAU, Ombretta. 2011. “Fatte per essere madri? Il rifiuto della maternità nella letteratura femminile in Italia fra Otto e Novecento.” *Anuario de Letras Modernas* 16: 35–47.
- GIACOBBE, Giuliana. 2022. “El aprendizaje (in)consciente de la violencia de género en “Il sogno rosso” de Adelaide Bernardini.” En *Violencias textuales. La representación de las violencias contra las mujeres*, coord. Natalia Muñoz Maya, 210–22. Madrid: Dykinson.
- . 2023. *Adelaide Bernardini: una escritora inédita y vituperada en la literatura italiana de inicios del siglo XX*. Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo.
- MITCHELL, Juliet. 1976. *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*. Barcelona: Anagrama.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca. 2013. “Sacadas de quicio: maternidad y literatura en escritoras latinoamericanas contemporáneas. Review.” *Literature and Arts of the Americas*, 86 (46.1): 13–9.
- PALOMAR VERA, Cristina. 2004. ““Malas madres”: la construcción social de la maternidad.” *Debate feminista* 30: 12–34.
- REYES FERRER, María. 2020. “Narrare per esistere: La (in) visibilità della maternità nella letteratura italiana contemporanea.” *Romanica Silesiana* 17: 55–68.
- RICH, Adrienne. 2019 (1976). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SAU, Victoria. 1994. “La maternidad: una impostura. m= f (P).” *DUODA: Estudios de la Diferència Sexual*: 97–116.
- . 2001. *Diccionario ideológico feminista (Vol. 2)*. Barcelona: Icaria.
- . 2004. *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria.
- STRARA, Arrigo. 2018. *Letteratura e psicoanalisi*. Bari: Laterza.
- TAUSIET, María. 2019. “Malas Madres. De brujas voraces a fantasmas letales.” *Amaltea* 11: 57–69.
- TAVELLA, Chiara. 2018. “L'antica anima ribelle ad ogni giogo: idee e parole della rivolta nei primi scritti di Sibilla Aleramo.” En *Italia ribelle: narratori, poeti e personaggi della rivolta (1860–1920)*, 225–56. Perugia: Morlacchi.

TUBERT, Silvia. 2018. "Psicoanálisis, feminismo y posmodernismo." En *Género, psicoanálisis, subjetividad*, comp. Mabel Burin y Emilce Dio Bleichmar, 289–313. Barcelona: Paidós.

VEGETTI–FINZI, Patrizia. 2018. "El mito de los orígenes. De la Madre de las madres, un camino de la identidad femenina." En *Género, psicoanálisis, subjetividad*, ed. Silvia Tubert, 121–54. Barcelona: Paidós.

WILSON, Perry. 2010. *Italiane. Biografia del Novecento*. Bari, Roma: Laterza.

Title:

"Donna Giulia racconta..." by Adelaide Bernardini, or how to become a bad mother

Contact:

giacobbegiuliana@uniovi.es

Notas

1. Silvia Taubert (2018) señala a Juliet Mitchell (1976) como la primera feminista que se opuso al rechazo de las teorías de Freud y optó por una aplicación de sus teorías desde una óptica femenina con el fin de abordar también el estudio de la psique en la población femenina. De hecho, "el eje de su argumentación se basa sobre la idea de que, si el psicoanálisis es falocéntrico, ello se debe a que el orden social que se refracta en el sujeto humano es un orden patriarcal [y] recusa las lecturas que hacen de Freud un biólogo que entendería la sexualidad femenina como un producto natural del funcionamiento del cuerpo, para centrarse en la articulación de la construcción del sujeto deseante con la cultura que lo constituye y aliena al mismo tiempo" (Taubert 2018, 291). Por su parte, Strara (2018) pone en tela de juicio el carácter novedoso del psicoanálisis, aludiendo al hecho que, en la historia de la literatura universal, estas cuestiones habían sido abordadas desde la Antigüedad, por lo que la aplicación de las teorías del psicoanálisis a la situación de las mujeres constituía, desde el punto de vista social, algo completamente obsoleto si se tiene en cuenta el avance de los derechos de las mujeres.

2. Para Palomar Vereza, son las buenas madres las que dan origen a las malas madres, siendo estas últimas "esas mujeres que no cumplen con las expectativas ideales de ese papel social y que son estigmatizadas, señaladas, penalizadas o diagnosticadas de diversas maneras y formas" (2004, 17).

3. Strara (2018) y Alfano y Carrai (2019) mencionan, entre ellos, a Pasolini, Svevo, Saba o Gadda y únicamente a dos mujeres: Elsa Morante y Amelia Rosselli.

4. De hecho, es la propia Giulia quien reconoce su (depresiva) obsesión por sentirse refugiada únicamente en sus visitas al cementerio, lo que demuestra la inestabilidad mental del personaje provocada por el sentimiento de absoluta orfandad, también producido por el rechazo recibido por parte de su padre: "Mi rifugiavo nel camposanto e passavo là quasi tutte le ore del giorno [...]. E continuai a fare quella vita così triste" (Bernardini 1907, 203). ["Me refugiaba en el cementerio y pasaba allí casi todas las horas del día [...]. Y seguí llevando esa vida tan triste" (Bernardini 1907, 203)].

5. De Margherita, la otra de sus hijas, anterior a Adele, son prácticamente nulas las referencias, razón por la que no se ha incluido en el análisis de los personajes de este artículo.